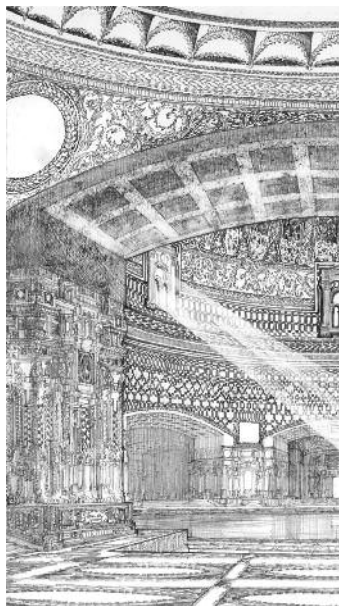
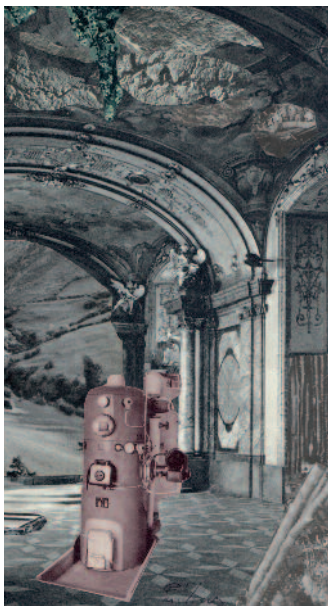


El Palacio Irreal



Dean Claydon



Pablo Milicua

El Palacio Irreal



galería arteSonado

Exposición del 11 de febrero al 8 de abril 2012

El Palacio Irreal, el Jardín Imaginario

En español, la palabra “real” reúne las nociones de realeza y de realidad. En esta exposición vamos a visitar un palacio disidente de ambas. Palacio de la imaginación plebeya, como título general de lo que son diversas arquitecturas y jardines nacidos de la imaginación y la fantasía. Podemos empezar estableciendo la diferencia entre ambos términos: lo imaginario es el invento derivado de la realidad, mientras que lo fantástico es la creación completamente despegada de esta. Quizás sea oportuno empezar con estas distinciones para saber cuanto antes que aquí sirven de poco. Porque en esta exposición encontraremos muchos casos, por no decir todos, en que la acumulación de lo imaginario nos catapulta a lo fantástico. A decir verdad, este sería un rasgo específico de Claydon y de Milicua. Claydon parte de recreaciones de la arquitectura bizantina y oriental para acabar fabricando un mundo cuya extrema precisión descriptiva es pareja a su absoluta divergencia de la realidad. Y Milicua, que no utiliza una sola imagen que no documente una realidad cierta, termina organizando universos complejos cuyas leyes naturales tienen que ser a todas luces fantásticas. Un rasgo que me parece que también tienen en común es el humor, un humor estrepitoso en Milicua y más disimulado en Claydon. Como bien sabemos, lo inesperado y lo incongruente es una de las fuentes típicas del humor, y en este sentido nada que explote más atinadamente las sorpresas que los collages de Milicua. Salones de arquitectura clásica que alojan desmontes de autopista o, precisamente, un salón del trono en las Cuevas del Drach. En el caso de Claydon lo irónico es utilizar los recursos (de técnica y paciencia) que habitualmente se dedican a plasmar con exactitud lo

Comisario: Jose María Parreño.
Coordinación: Claudia Schaefer.
Maqueta: Sergio Jiménez.
Edición y producción: galería arteSonado.
Impresión y encuadernación: VA Impresores S.A.

© de la presente edición: galería arteSonado.
© de los textos: sus autores.
© de las imágenes: sus autores.
© de las fotos: sus autores.

Agradecimientos: Cristina Carroquino, Óscar Sánchez Lozano-La Eriza.

En cubierta, detalle:
Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Baño, 2010.
Lápez sobre papel. 31 x 44 cm.

Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Serie interiores 16, 2010.
Collage sobre papel. 37 x 30 cm.



que se ve y en su lugar ofrecer lo que sólo tiene lugar en su cabeza. Dean Claydon y Pablo Millicua utilizan técnicas muy distintas. El primero, el dibujo, el elemento esencial de la pintura clásica y después fuera explícitamente relegado por el color a lo largo del desarrollo del arte moderno y que ahora, como corresponde a una modernidad revisada, es de nuevo pujante. El segundo, el collage, que es considerado por muchos como la aportación más específica de las vanguardias al lenguaje plástico (de reciente aparición, por tanto, aunque en nuestro tiempo nada es más viejo que lo de ayer). Aunque en nuestra época tecnológica todo esto parezca arqueología, el resultado es todo menos melancólico. Los dibujos de Claydon, delicados y minuciosos hasta el delirio, son una afirmación tanto de la fugacidad de templos y jardines como de la posibilidad de sostenerlos a pulso sobre su desaparición, armado sólo con papel y lápiz. Por su parte, la seriedad de las fotografías que fueron origen de los collages de Millicua, se disuelve mediante relaciones absurdas y choques de sentido. Además, tanto uno como otro resisten la amenaza del tiempo con fortificaciones de paciencia. Gracias a sus extraordinarias capacidades técnicas logran que el paso del tiempo lleve su compás. Detienen el tiempo con el cortafuegos de su propio tiempo, entregado sin escatimar un momento, como corresponde a tan trabajosas creaciones.

Millicua practica el collage, no el fotomontaje y en algunas ocasiones interviene con óleo, por ejemplo en el cuadro que da título a esta exposición. Señalo con esto su intención de no ocultar las zonas de unión, el carácter fragmentario de sus composiciones. No hay pretensión alguna de lograr un espacio aparentemente real, no se trata de ocultar el truco. Por el contrario, el truco es lo más interesante: su asombrosa capacidad de componer. Del mismo modo que, en muchos casos, resultan tan interesantes las vertiginosas acumulaciones como cada uno de los fragmentos de que se componen. Tal vez si nos resulta fascinante esa entidad de lo parcial, de lo troceado, es porque nos reconocemos en ella. Como tantas

veces se ha dicho, el collage es el lenguaje por excelencia del siglo XX porque su fragmentación, ese formarse no por un crecimiento natural y orgánico, sino heterogéneo y segmentado evoca nuestro mismo modo de experiencia. Resulta por otro lado interesante constatar que en lo que se refiere al collage “figurativo”, tanto creaciones iniciales como gran parte de las actuales (desde los collages de Marx Ernst a innumerables collagistas contemporáneos, y también estas de Millicua), toman como materia prima grabados o fotografías antiguas. La razón hay que buscarla, creo yo, en la intención del artista por acentuar aún más la tensión de sus escenas, oponiendo la verosimilitud naturalista de los soportes al sistemático desorden que produce recortar y pegar. En nuestro caso, las severas escalinatas, las estatuas clásicas, las perspectivas de la arquitectura palaciega se ven trastornadas de forma hilarante mediante la irrupción de hortalizas o el deslizamiento hacia un horizonte de autopistas. Es ese talante acumulativo propio del Palacio del Cartero Chaval que tan profunda huella dejó en los surrealistas. En las pequeñas esculturas el humor es aún más ácido, y bajo la casaca del joven Mozart aparece un cerdo, aparentemente tan feliz como él.

Dean Claydon presenta también una arquitectura si no fantástica sí imaginaria. Y otro tanto podríamos decir de sus jardines: la arquitectura procede inicialmente, como él mismo cuenta, de una sugestiva lectura sobre el Bizancio histórico, un lugar real que desde la actualidad parece inventado. En los jardines podemos encontrar diversas referencias, algunas orientales, otras clásicas y también de la sofocante jardinería victoriana. En todos los casos se repite la desmesura, la densidad de la vegetación, que parece desbordar el mismo espacio del papel. De hecho en ocasiones recurre a perspectivas deformadas o múltiples para lograr que la *Vedutta* quepa en el marco. Se trata siempre de arquitecturas y jardines representados con extraordinaria precisión, que sin embargo no son reales (aunque, como escribió Holderlin, todo lo real tuvo antes que ser imaginado). A diferencia del caso anterior, es la memoria de

lo visto y lo leído la materia prima de la creación. Las tijeras serían la imaginación, y el pegamento el uso habilidoso del lápiz, capaz de ensamblar lo que procede de distintos recuerdos. Por contraste con Millicua, que nunca pretende la verosimilitud, todas estas escenas de lugares maravillosos podrían pasar por apuntes de lugares reales. Que bien pudieran formar parte de esa tradición de los viajeros británicos, que dieron cuenta minuciosa de los exóticos lugares de un viaje. En la recreación detallista de las arquitecturas puede recordarnos a los dibujos de un Owen Jones, compatriota de Claydon, que a mediados del siglo XIX fijó deslumbrado, con lápices de colores y papel, las intrincadas decoraciones de la Alhambra. En el caso de Claydon llama la atención, por el contrario, la renuncia al color cuando se enfrenta a la tarea de dibujar jardines. Como decía al principio, la línea fue durante muchos siglos la esencia misma del arte pictórico. De una parte por considerarse que a través suyo se mostraba mejor la excelencia técnica del artista. Pero de otra, porque en la línea reside el esqueleto menos equívoco de la realidad que queremos captar. Digamos que mientras que el colorido es subjetivo, responde más a nuestra impresión, la línea está fuera de nosotros, pertenece al mundo real. Así pues mediante la línea lo fantástico alcanza mayores cotas de realismo.

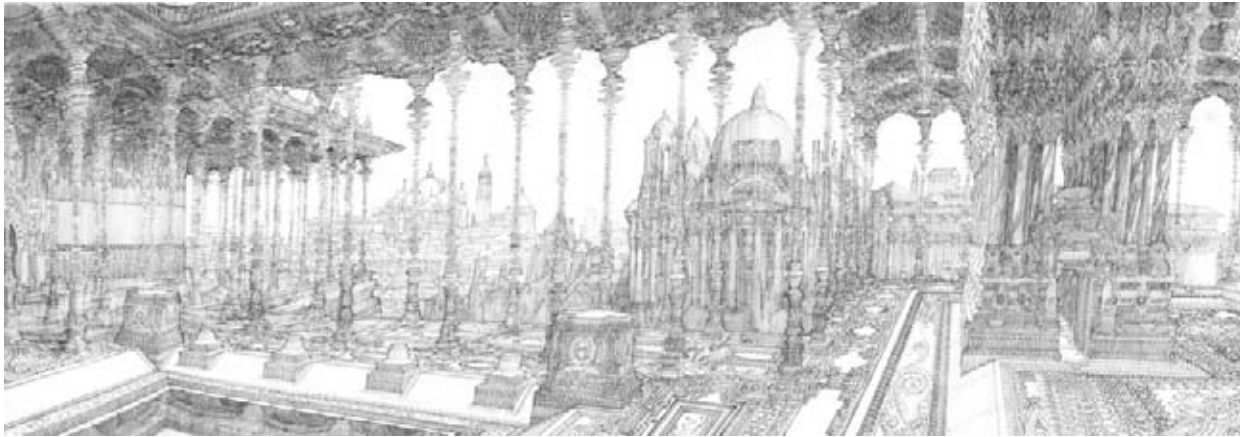
Mención aparte merece la serie de vasijas dibujadas por Claydon. El uso del color, la delicadeza de la trama, la seguridad del pulso las convierten en un ejercicio de virtuosismo. Comparten el exotismo clasicista de sus escenarios, pero tiemblan aún más cerca de la realidad.

Revisando otra vez las obras de esta exposición, volviendo al comentario inicial acerca de lo real, lo imaginario y lo fantástico, me doy cuenta de que falta un término que tal vez coloque todo en su sitio. Esa palabra es "sueño". Bajo el régimen de lo onírico todo es posible, y por extraordinario que sea lo que suceda, nos resultará íntimo y familiar. Sí, tal vez se trate de esto y el arte en definitiva no sea otra cosa que un sueño convertido en realidad.

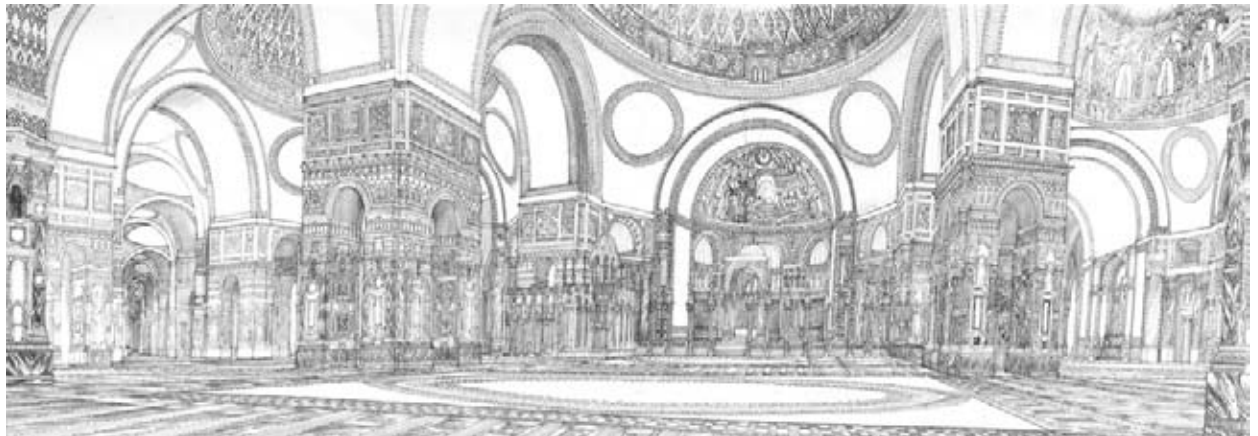
Jose María Parreño



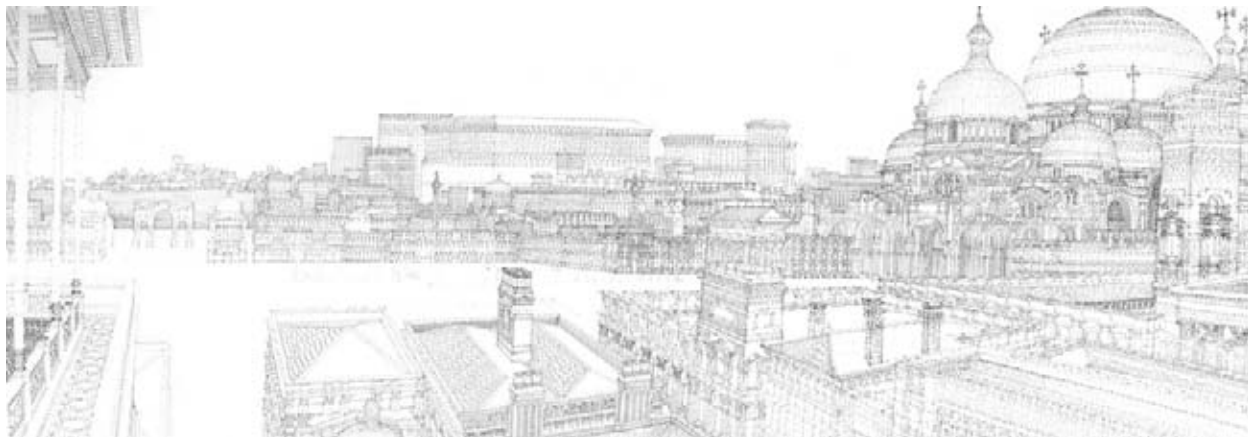
Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Baño, 2010.
Lápiz sobre papel. 31 x 44 cm.



Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Inspiraciones Bizancio 4, 2010.
Lápiz sobre papel. 44 x 127 cm.



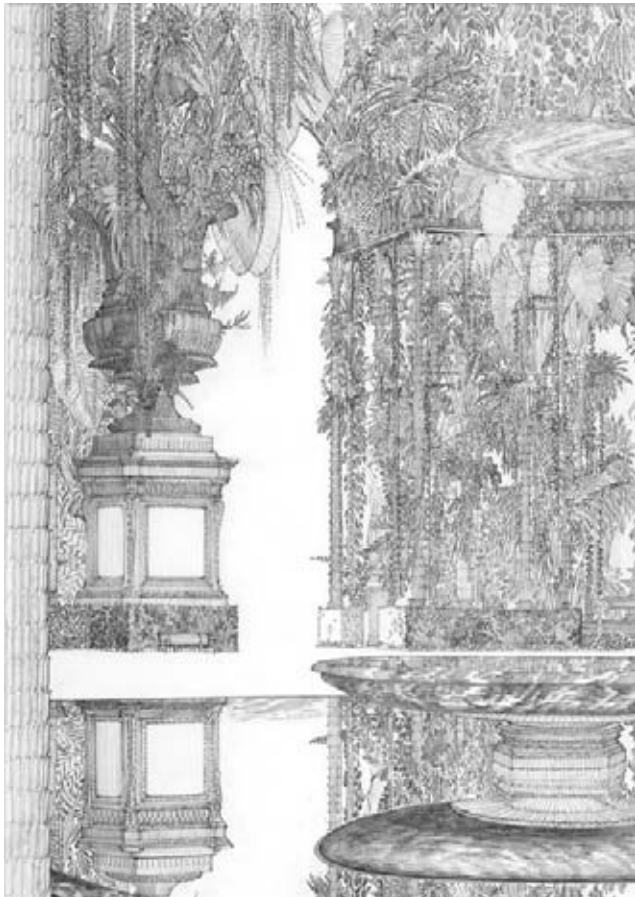
Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Inspiraciones Bizancio 3, 2010.
Lápiz sobre papel. 44 x 127 cm.



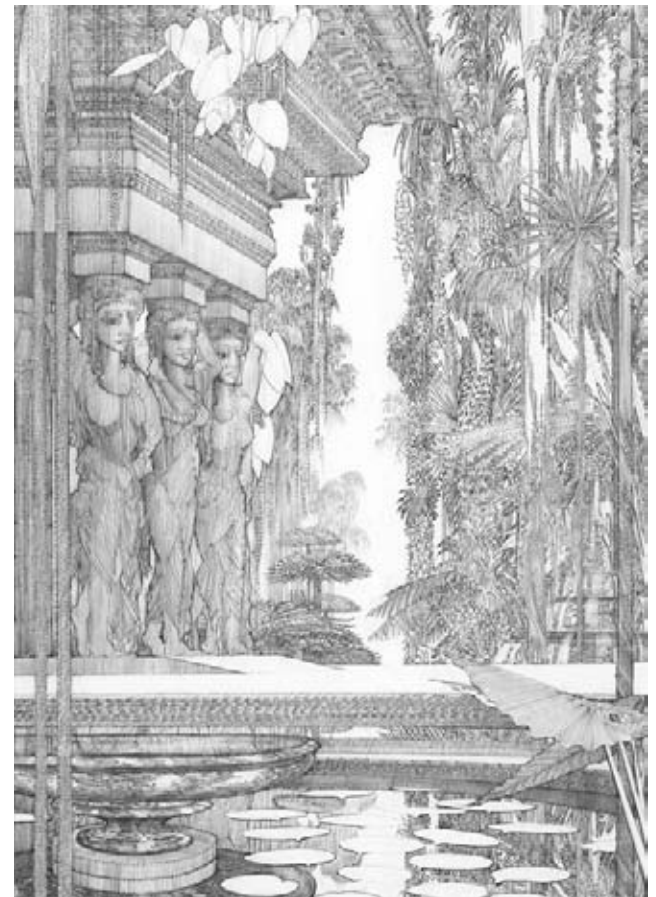
Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Inspiraciones Bizancio 5, 2010.
Lápiz sobre papel. 44 x 127 cm.



Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Inspiraciones Bizancio 2, 2010.
Lápiz sobre papel. 44 x 127 cm.



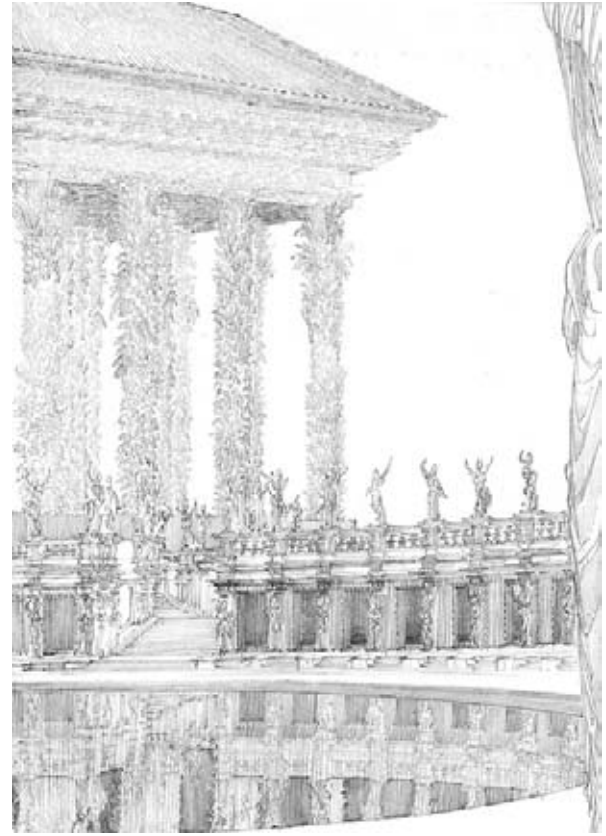
Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Jardín con jarrón, 2010.
Lápiz sobre papel. 39,5 x 27,5 cm.



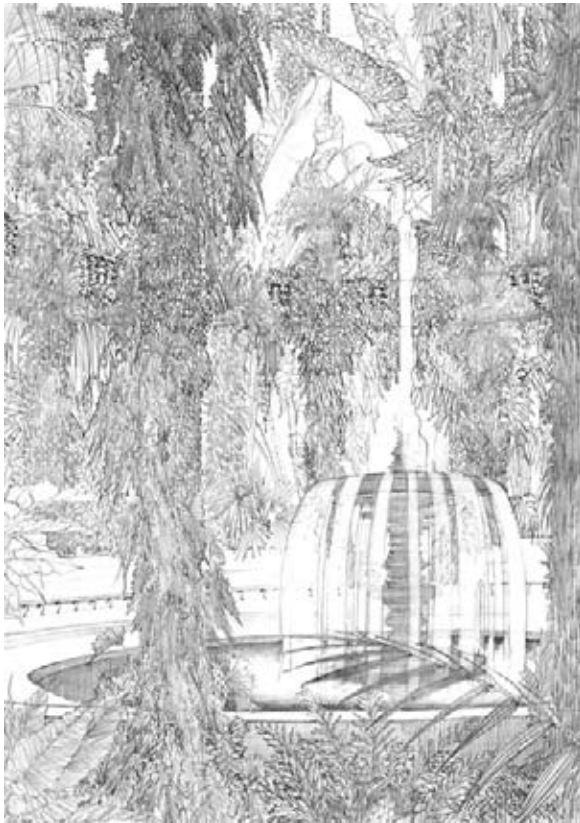
Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Jardín con cariátides, 2010.
Lápiz sobre papel. 39,5 x 27,5 cm.



Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Jardín con escalinata, 2010.
Lápiz sobre papel. 31,5 x 22 cm.



Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Jardín con estanque, 2010.
Lápiz sobre papel. 31,5 x 22 cm.



Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)
Jardín con fuente, 2010.
Lápiz sobre papel. 31,5 x 22 cm.



Dean Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971), 2003.
Tinta sobre papel Taffeta Ivory.
Tres grupos verticales, el elemento individual 29,5 x 21 cm.



Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Castillo del lago, 2010.
Collage y óleo sobre lienzo. 49,5 x 70 cm.



Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Eden au lac, 2011.
Collage y óleo sobre lienzo. 115,5 x 103 cm.



Pablo Millicua (Bilbao, 1960)
Palacio ideal, 2010.
Collage y óleo sobre lienzo. 97 x 196 cm.



Pablo Millicua (Bilbao, 1960)
Infancia de Mozart, 1996.
Ensamblaje de figuras porcelana.
22 x 12 x 12 cm.



Pablo Millicua (Bilbao, 1960)
La flauta mágica, 1996.
Ensamblaje de figuras porcelana.
26 x 13 x 11 cm.



Pablo Millicua (Bilbao, 1960)
En los jardines del palacio irreal, 2011.
Collage y óleo sobre lienzo. 75 x 105 cm.



Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Palacio subterráneo I, 2011.
Collage y óleo sobre tabla. 30 x 59 cm.



Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Palacio subterráneo II, 2011.
Collage y óleo sobre tabla. 30 x 59 cm.



Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Serie interiores 23, 2010.
Collage sobre papel. 37 x 70 cm.



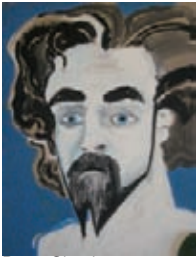
Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Serie interiores 16, 2010.
Collage sobre papel. 37 x 70 cm.



Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Serie interiores 24, 2010.
Collage sobre papel. 37 x 70 cm.



Pablo Milicua (Bilbao, 1960)
Serie interiores 3, 2010.
Collage sobre papel. 37 x 70 cm.



Dean Claydon.
Autorretrato

Bizancio 2011

Estos dibujos se han materializado después de mi lectura de *Bizantium*, de John Julius Norwich.

Me fascinó su detallismo histórico. Y es que es difícil no impresionarse con una sociedad tan civilizada y al mismo tiempo tan despiadada; tan profundamente religiosa pero tan oscilante entre el lujo extremo y la piedad más absoluta. A la vez de un grado de sofisticación que era por igual la envidia y el motivo de desprecio de Occidente. A la que se miraba con tanta desconfianza como con la curiosidad de algo tremendamente exótico, así hasta la fecha exacta de su desaparición: el 29 de mayo de 1453. "Su biblioteca pública (Basiliké),

fundada por Juliano, se dice que albergaba 120.000 volúmenes, incluido uno que consistía en los intestinos de una serpiente en los que se habían inscrito a lo largo de sus 120 pies la Iliada y la Odisea de Homero en letras doradas" (J.J. Norwich). Cosas así sólo podemos imaginarlas hoy en día.

Dean Neale Russell Claydon (Rochford, Inglaterra, 1971)

Dean Neale Russell Claydon nace el 18 de mayo de 1971 en Rochford, Inglaterra. Estudia ciencias y arte y entra en un estudio de arquitectura para hacer prácticas en 1992, siendo aceptado en la Architects Association de Londres.

Su primera exposición individual se celebra en Fouts and Fowler (Londres, 1994), presentando sus primeras fantasías arquitectónicas. Al mismo tiempo trabaja en las mejores floristerías de Londres, hasta que en 1998 pasó a ser florista independiente. Ha trabajado para una élite que le ha llevado a engalanar palacios en Europa y más allá: Venecia, San Petersburgo, Catar y La Granja de San Ildefonso. Recientemente y de manera inesperada ha comenzado un idilio con Gabón (África ecuatorial occidental) trabajando en Francesville, donde viven los pigmeos, lo que representa uno de sus mayores éxitos profesionales. En 2002 trasladó su estudio a Madrid y ha estado inmerso durante los últimos siete años en un gran proyecto de dibujo llamado *Las Islas de San Antonio y San Jerónimo*, una colección de cincuenta pasajes a gran formato en lápiz en los que se plantea la batalla de estos santos ermitaños en busca de la verdad. En 2005 diseñó el espacio principal del taller de encuadernación La Eriza, en Madrid, y es ahí donde ha ido realizando sistemáticamente exposiciones desde entonces, al menos una vez al año. En La Eriza se ha podido contemplar una

amplia selección de los paisajes de *Las Islas* y ha realizado muestras paralelas como *Botánica* (2007), *Nube* (2009) y *Metido en jardines* (2010).

En la actualidad mantiene un jardín en pleno centro de Londres (Clapham) y sus balcones en la calle Colón están reputados como los más bellos de Madrid.



Foto: Joaquín Lara.

La Granja 2011

Las obras que presento en la Galería Artesonado de La Granja están directamente relacionadas con la vecindad de la galería con el Palacio Real y sus jardines.

A finales del siglo XIX, en el pueblecito francés de Hauterives, el cartero Ferdinand Cheval realizó durante treinta años la construcción de un palacete en su jardín, realizado con piedras encontradas, al que llamó El Palacio Ideal. Mis construcciones

fantasiosas a partir de la técnica del collage hacían continua referencia a esta obra. En mis visitas a La Granja de San Ildefonso me llamaban la atención los numerosos carteles indicando la dirección hacia el Palacio Real, e imaginé la existencia de otro palacio contrario, el Irreal, al que se llegaba desatendiendo las indicaciones.

También está aquí mi fascinación por la decoración dieciochesca, el lujo abigarrado del rococó, la mezcla contradictoria entre la artificialidad de esta estética y la presencia potente de una naturaleza casi salvaje, que yo había desarrollado en mi serie de interiores y que es la seña de identidad de la Granja. Y por fin un pequeño homenaje a Mozart, una de las cumbres artísticas del XVIII, a través de una de mis primeras obras de transmutación de figuritas de porcelana, cuyo espíritu pertenece a este territorio de rocalla imaginaria.

Pablo Milicua (Bilbao, 1960)

Nieto de Florencio Milicua, anticuario, y sobrino de José Milicua, historiador de arte. A la edad de trece años, mientras lee un libro sobre El Bosco que le ha regalado su abuelo, escucha por la radio la noticia de la muerte de Pablo Picasso. En ese momento decide hacerse artista. Sus primeras influencias fueron Salvador Dalí, el pop art y los tebeos. En su adolescencia crea el Grupo Barroco Psicodélico, junto a Wolfgang Arndt y otros compañeros de estudios en el Colegio Alemán. Estudia Bellas Artes y se licencia en la especialidad de Pintura. Desde 1983 participa en numerosas muestras colectivas, y en

1985 realiza su primera exposición individual en la galería Windsor Kulturgintza de Bilbao, con la que colabora esporádicamente desde entonces. Pinta el techo de la discoteca Gaueko, templo del afterpunk vasco. En 1987 se traslada a Vitoria. Ejerce como crítico de arte en el diario El Correo. A finales de los ochenta su obra adquiere un carácter objetual y escultórico, lo que desemboca en sus trabajos de mosaico y acumulación.

Realizó una escultura monumental en el parque natural de Valderejo (Álava). También una instalación conjunta con Koko Rico en la sala Rekalde de Bilbao. Y la instalación Paysage Caché en la galería Aphone de Ginebra. Ha obtenido diversos premios y becas locales, además de la Beca de Escultura de la Academia de España en Roma para un trabajo de arqueología simbólica (1994-95). Instalación El Terrat, galería Senda, Barcelona. Entre 1997 y 1998 dirige la sala de exposiciones Casa Ubu en Vitoria. Dirige la exposición colectiva Mutantes del Paraíso para la sala América del Museo de Bellas Artes de esta ciudad. Realiza montajes al aire libre y en edificios abandonados en Roma, Manchester, Arija y Brooklyn. Asimismo, lleva a cabo la instalación Intrócolo. Horno de la Ciudadela. Pamplona. Está presente en solitario con Windsor Kulturgintza en Arco 02. Participa en diferentes exposiciones colectivas en torno al arte del objeto en Santiago, Zaragoza y Barcelona.

Se traslada a Barcelona en 2003. Expone en las galerías 3punts, Ob Art y Alonso Vidal. Entra en contacto con Fernando Latorre, en cuya galería de Madrid expone regularmente desde entonces. Imparte el curso Souvenirs de ti mismo en Bilbaoarte y en el Istituto Europeo di Disegno de Barcelona. Realiza las instalaciones Souvenirs d'un Touriste Paysagiste en Collioure y Un Largo Paseo en San Fernando de Henares. Organiza la exposición Tabanera, Millicua, García Barcos en la Fundación Antonio Pérez de Cuenca. Escribe para catálogos de artistas afines como Garmendia, Tabanera o Carlos Pazos. Sus collages realizados a partir de vistas fotográficas en blanco y negro, extraídas principalmente de libros de los 50 y 60, representan paisajes imaginarios en un acercamiento a la tradición pictórica flamenca de maestros como Bruegel, Bosch o Patinir. Hasta ahora han sido mostrados en las exposiciones *Paisajes Imaginarios* (Fernando Latorre, Madrid 2008), un Project room de la Feria de Lisboa en 2009, *Piranesi-Millicua*, en Artur Ramón Anticuarios en Barcelona (2011) -donde se confrontaban con grabados de Giambattista Piranesi- y en las colectivas *Panorama del Porvenir*, *Cortar y Pegar*, *El Artista en su Laberinto* y *El Palacio Irreal*, presentadas en ArteSonado (La Granja de San Ildefonso, Segovia) .

Actualmente vive entre Madrid y Barcelona.



galería **arteSonado**

calle del Rey, 9
40100 La Granja de San Ildefonso
(Segovia) España
tel +34 921 47 12 77
info@galeriartesonado.es
www.galeriartesonado.es

Viernes a domingo
10.00 a 14.00 h y
16.00 a 20.00 h
O previa cita:
+34 629 812 291

Exposición
11 de febrero a
8 de abril 2012